XXXIII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Martes

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6, 18–31

Así dejaré a los jóvenes un noble ejemplo, al morir con entusiasmo y generosidad por las venerables y santas leyes

[18]Eleazar, uno de los principales maestros de la Ley, de edad muy avanzada y de
noble aspecto, fue forzado a abrir la boca para comer carne de cerdo. [19]Pero él,
prefiriendo una muerte honrosa a una vida infame, marchó voluntariamente al
suplicio, [20]después de haber escupido la carne, como deben hacerlo los que tienen
el valor de rechazar lo que no está permitido comer, ni siquiera por amor a la vida.
[21]Los que presidían este banquete ritual contrario a la Ley, como lo conocían desde
hacía mucho tiempo, lo llevaron aparte y le rogaron que hiciera traer carne
preparada expresamente para él y que le estuviera permitido comer. Asimismo le
dijeron que fingiera comer la carne del sacrificio, conforme a la orden del rey.
[22]Obrando de esa manera, se libraría de la muerte y sería tratado
humanitariamente por su antigua amistad con ellos. [23]Pero él, tomando una noble
resolución, digna de su edad, del prestigio de su vejez, de sus veneradas canas, de
la vida ejemplar que había llevado desde su infancia y, sobre todo, de la santa
legislación establecida por Dios, se mostró consecuentemente consigo mismo,
pidiendo que lo enviaran de inmediato a la morada de los muertos. [24]"A nuestra
edad, decía, no está bien fingir. De lo contrario, muchos jóvenes creerán que
Eleazar, a los noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas. [25]Entonces
también ellos, a causa de mi simulación y de mi apego a lo poco que me resta de
vida, se desviarán por culpa mía, y yo atraeré sobre mi vejez la infamia y el
deshonor. [26]Porque, aunque ahora me librara del castigo de los hombres, no podría
escapar, ni vivo ni muerto, de las manos del Todopoderoso. [27]Por eso, me mostraré
digno de mi vejez entregando mi vida valientemente. [28]Así dejaré a los jóvenes un
noble ejemplo, al morir con entusiasmo y generosidad por las venerables y santas
leyes". Dicho esto, se encaminó resueltamente al suplicio. [29]Al oír estas palabras,
que consideraban una verdadera locura, los que lo conducían cambiaron en
crueldad la benevolencia que antes le habían demostrado. [30]Pero él, a punto ya de
morir bajo los golpes, dijo entre gemidos: "El Señor, que posee el santo
conocimiento, sabe muy bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto crueles
dolores en mi cuerpo azotado; pero mi alma los padece gustosamente por temor a
él". [31]De este modo, Eleazar dejó al morir, no sólo a los jóvenes, sino a la nación
entera, su propia muerte como ejemplo de generosidad y como recuerdo de virtud.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 3, 2–7 (R.: 8ª)

R. *¡Levántate, Señor, y sálvame!*

[2]Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios, cuántos los que se levantan contra mí! [3]¡Cuántos son los que dicen de mí: "Dios ya no quiere salvarlo"! **R**.

[4]Pero Tú eres mi escudo protector y mi gloria, tú mantienes erguida mi cabeza. [5]Invoco al Señor en alta voz, y él me responde desde su santa Montaña. **R**.

[6]Yo me acuesto y me duermo, y me despierto tranquilo porque el Señor me sostiene. [7]No temo a la multitud innumerable, apostada contra mí por todas partes. **R**.

Aleluya: 1° Juan 4, 10

"Aleluya. Aleluya. Dios nos amó primero y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Aleluya"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 19, 1–10

El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido

[1]Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. [2]Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos. [3]El quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. [4]Entonces se adelantó y subió a un sicómoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí, [5]Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". [6]Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. [7]Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojar en casa de un pecador". [8]Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". [9]Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombres es un hijo de Abraham, [10]porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Palabra del Señor.

Comentario:

El encuentro de Jesús con Zaqueo es muy esperanzador, porque llama a la conversión, y una conversión sin vuelta atrás. Jesús imprime en Zaqueo la esperanza de ser aceptado, valorado, cobijado por Dios. Esta decisión mutua de acercarse, de buscarse mutuamente, permita que la historia de Zaqueo se

convierta en una historia de salvación y en una parábola de la historia de la vida de todo cristiano.

Por otro lado, que Zaqueo va en serio y desea la reconciliación, es la actitud que se desprende de sus palabras: "*Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más*" (v. 8). La oferta de Zaqueo es grande: "la mitad de sus bienes", pero también es grande la manifestación que hace de dar cuatro veces más al que haya perjudicado. Si Zaqueo se consideraba bueno o malo, no lo sabemos, pero dar cuatro por uno que ha perjudicado es una actitud profundamente generosa: no se trata solo de devolver lo robado, es también, sobre todo, de ser generoso con aquel que soportó una injusticia de parte mía.

La conversión implica la necesidad de ser generosos. Dios nos da con generosidad, nos brinda todo su amor, a pesar que no lo merecemos… Zaqueo reacciona del mismo modo: es generoso y sabe resarcir a quien ha perjudicado.

Meditemos:

- ¿Acepto la llamada a la conversión que Dios me ofrece?
- ¿Soy generoso con mis bienes? ¿Se resarcir a quienes trato con injusticia?

Padre Marcos Sanchez